

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 41 AÑO 2001

TEMA 10: OTROS TEMAS

TÍTULO: **LA “DOCTRINA DE LA REGENERACIÓN” WAGNERIANA
Y SU RELACIÓN CON LOS ANIMALES**

AUTOR: *Juan Carlos Juárez*

*“Lo menos bueno que el arte de Wagner puede
ofrecernos es su música. Sus concepciones
artísticas y filosóficas son tan elevadas, que
aquellos que se quedan estancados sólo en la
música jamás llegarán a alcanzarlas”.*

John Copley Jernshaw

Wagner fue un artista total. La obra de arte que él concebía, no sólo la llevó a cabo con sus dramas musicales, sino que la asumió plenamente en su vida. Aunque es más o menos aceptada por todos los amantes de la música su calidad artística; su calidad humana siempre ha sido más discutida, sobre todo por los que nunca se han preocupado de conocerle más a fondo. Nosotros en la Asociación Wagneriana siempre hemos defendido al Wagner-persona además del Wagner-artista. Estamos convencidos de que la base de los ataques que se han realizado a Wagner por su forma de ser lo han sido por personas que teniendo una catadura moral muy discutible, no han sabido juzgar al genio alemán con unos parámetros éticos de los que ellos carecen. Mathilde Wesendonck lo expresaba de esta manera cuando contando 64 años escribía a Ashton Ellis comentando lo que Ricardo Wagner había sentido por ella: “El lazo de unión que le ataba a Mathilde a quien solía llamar su “musa” tuvo una naturaleza tan noble, sublime, pura e ideal que, ¡ay! sólo será comprendido por aquellos que, en su propio y noble pecho, sienten la misma elevación y desprendimiento espiritual”. (1)

No es nuestro propósito en este artículo valorar todos los aspectos controvertidos de su personalidad; esto nos llevaría mucho tiempo. Queremos centrarnos en este trabajo en una parte de su concepción filosófica de la vida conocida como la “doctrina de la regeneración”. Esta doctrina nos la resume

muy acertadamente Eulogio Guridi en su extraordinaria traducción de “Mi vida”, la obra autobiográfica de Wagner.

“Wagner quiere instituir una moral basada en las ideas que han agitado toda su vida espiritual: La degeneración de los pueblos occidentales motivada por una decadencia universal y el trágico vasallaje del dinero; y su posibilidad de “regeneración” mediante el arte, el vegetarianismo de carácter ético y la religión de la piedad”.

Si bien se pueden observar rasgos a lo largo de la vida de Wagner, que nos muestran el camino que él va intuyendo para conseguir esta regeneración, -como apuntaremos en algunos ejemplos-, es a partir de 1879, cuando estas ideas van formando un cuerpo sólido. Afortunadamente, las numerosísimas obras teóricas de Wagner nos muestran claramente los principios que guiaron esta nueva moral. (2)

Debido justamente a la extensión de estos trabajos, hemos realizado una selección únicamente dedicada a su relación con los animales. En estos momentos en los que “está de moda” el ecologismo y el interés por la naturaleza, podemos comprobar como 130 años antes, Wagner, como lo había sido en otros terrenos, fue el precursor y defensor de nuestros hermanos más pequeños. Y lo hizo además de una manera totalmente diferente a cómo se había concebido hasta entonces. Su amor con los animales no se basaba en criterios utilitarios, ni su posterior vegetarianismo, consecuencia de este amor, se basaba en criterios dietéticos. Todo estaba fundado en una compasión - padecer con- hacia todos los seres vivos, que solo podemos encontrar en algunas otras personas de carácter elevado, como por ejemplo San Francisco de Asís.

No hemos pretendido hacer una exposición doctrinaria. Hemos preferido dejar que las ideas de Wagner hablen por sí mismas a través de sus escritos, y que el lector pueda juzgar libremente la importancia y la cualidad moral de ellas. Únicamente en algunos casos incluimos notas o comentarios que pensamos pueden aclarar los textos seleccionados.

Debido a la gran extensión de estos trabajos hemos tenido que realizar una verdadera selección de los aspectos más significativos de estas obras. Evidentemente se han quedado muchas cosas fuera, pero teniendo en cuenta

que casi todo lo relacionado con la “doctrina de la regeneración” se encuentra traducido al castellano, hemos incluido al final del trabajo una bibliografía de todos los textos que se citan, para aquellos que prefieran estudiar la cuestión en los escritos originales.

* * *

- CARTA ABIERTA A ERNST VON WEBER
(Autor de: “las cámaras de tortura de la ciencia”).
Sobre la Vivisección
Bayreuther Blätter. Octubre 1879.

Las “Bayreuther Blätter” (Hojas de Bayreuth) fue una revista fundada por el propio Wagner con la finalidad de mostrar, a través de sus páginas, su más profunda y completa visión del mundo, recogiendo todos los escritos e ideas que contribuyesen a aclarar las cuestiones fundamentales de su obra artística y de su pensamiento. Se publicaron desde 1878, bajo la dirección de Hans von Wolzogen, designado expresamente por Wagner para este cometido, hasta 1938, fecha de la muerte de Wolzogen. A través de estos años, destacadas personalidades del mundo cultural de toda Europa plasmaron sus artículos en estas páginas.

“...una vez más nos encontramos en el caso actual, el espectro de la “ciencia” que se ha convertido, en nuestra época materialista, en el demonio del utilitarismo (...) A mi entender, sin embargo, se está discutiendo aquí la cuestión más grave de la humanidad, de suerte que las convicciones más profundas no podrán adquirirse más que después de un examen verdaderamente serio de este “sentimiento” [de amor a los animales] del que tanta burla se ha hecho”.

(...)

“Lo que me ha frenado hasta el presente a entrar en una de estas asociaciones protectoras de animales que existen, es que todos los llamamientos que les veía publicar se basaban casi exclusivamente en el principio utilitario (...) aquellos que, para evitar los sufrimientos prolongados a voluntad de un animal, necesitan otro motivo distinto del de la pura piedad, no podrán nunca sentirse verdaderamente inclinados a reprimir los malos tratos a animales por parte del prójimo”.

(...)

“...la piedad fundada en la naturaleza más íntima de la voluntad humana, es la única base verdadera de toda moral”.

(...)

“Cuando la sabiduría humana comprendió un día que el hombre y el animal se hallan animados por el mismo soplo, parecía ya demasiado tarde para desviar la maldición que habíamos traído sobre nuestras cabezas, colocándonos al nivel de bestias feroces que consumen alimento animal”.

(...)

“Un Ser divino sin mácula se cargó sobre sí la suma enorme de pecados de toda esa existencia a la que rescató mediante su dolorosa muerte. Es gracias a esta muerte expiatoria, a lo que todo ser que vive y respira puede saberse rescatado, con tal de que haya comprendido y tomado como ejemplo para imitarla. Eso es lo que hicieron los mártires y santos que se sintieron irresistiblemente arrastrados al sufrimiento voluntario sumergiéndose en la fuente de la piedad hasta la destrucción de toda mentira en el mundo. Hay leyendas que nos cuentan que los animales se aficionaron con familiaridad a estos santos, quizás no únicamente por la protección que éstos les aseguraban, sino por que además se sentían atraídos por el poderoso móvil de la compasión que de ahí se podía deducir; es que podían lamer sus heridas y encontrarían quizás una mano afectuosa y protectora. En estas leyendas, como, por ejemplo, la de la cierva de Santa Genoveva, y tantas otras parecidas, existe probablemente un sentido que sobrepasa al Antiguo Testamento”.

(...)

“Pero si no podéis imitar al animal compasivo, que, de todo corazón, comparte el hambre de su amo, intentad sobrepasarle ayudando a vuestro prójimo hambriento a procurarse el alimento necesario...”.

(...)

“Nuestra conclusión, desde el punto de vista de la DIGNIDAD HUMANA, es que ésta no se manifieste más que allí donde el hombre puede diferenciarse del animal por la piedad que sentiría por el animal mismo, pues podemos

aprender del animal la piedad con relación al hombre, desde el momento en que se trata al animal razonablemente y con humanidad.

“Si esta conclusión hiciese que se riesen de nosotros y si nuestros intelectuales nos rechazasen, si la vivisección continuase prosperando en público y en privado, deberíamos por lo menos un beneficio a sus defensores: el que, incluso como hombres, abandonaríamos fácilmente y de buen grado este mundo en donde “un perro no podría seguir viviendo por más tiempo”.

* * *

- RELIGIÓN Y ARTE.

Bayreuther Blätter, octubre de 1880.

Con este artículo, inició el maestro, una serie de escritos, que enlazaban directamente -como su título indicaba- las relaciones entre las religiones y el Arte. Se muestra en ellos, como el Arte puede ser, basado en las enseñanzas de las religiones más nobles -Brahmanismo y Cristianismo-, el pilar fundamental de la regeneración de la humanidad. En ellos se nos exponen también, la relación que ha de tener en nuevo hombre con los animales.

“Pongámonos a considerar la doctrina Brahmánica, la cual conceptúa pecado el asesinato de todo ser viviente, y el alimentarse con los cadáveres de los animales asesinados.

“Considerando más de cerca el sentido de esa doctrina, y de la prohibición sobre ella fundada, se llega a tocar la raíz de toda verdadera convicción religiosa, y así, a asir en contenido más profundo de todo verdadero conocimiento del mundo según su esencia y su aspecto fenoménico. Porque aquella doctrina brotó de la premisa del reconocimiento de la unidad de todo ser viviente, y de la ilusión de nuestra concepción sensible, que nos muestra esa unidad bajo el aspecto de la multiplicidad y diversidad sin fin. Era el resultado de un profundísimo conocimiento metafísico; y cuando el brahmán, frente a la interminable multiplicidad de las formas del mundo viviente, exclamaba: “¡Esto eres tú!”, se despertaba instantáneamente, en el que escuchaba, el conocimiento de la verdad, según la cual, sacrificando una de las criaturas vivientes como nosotros, no se hace otra cosa sino matarnos y

devorarnos a nosotros mismos. El animal se diferencia del hombre sólo por el grado de su desarrollo intelectual, y en todo lo que precede a tal grado, pero, sin embargo, sufre y desea, se manifiesta en él la misma voluntad de vida que aparece en el hombre dotado de razón, y esta voluntad de vida busca paz y liberación en este mundo de las mudables formas y de las fugaces apariciones; y en fin, la paz del descompuesto deseo y de la tensión sin fin puede sólo obtenerse a través del más riguroso ejercicio de la benignidad y la compasión hacia los vivientes”.

(...)

“Al Brahmán (...) los guerreros debieron presentársele como tutores de la paz eterna, necesarios, y por tanto dignos de compasión; pero los cazadores se les presentaron ciertamente como seres horribles, y los carniceros de sus animales domésticos, francamente inconcebibles”.

(...)

“Hasta que, entre los más míseros del mundo, apareció el Salvador, para mostrar el camino de la redención, no ya con la doctrina, sino con el ejemplo: dio su carne y su sangre, como última y más alta ofrenda de expiación de toda la sangre pecaminosamente vertida y toda la carne descuartizada; y por ella dio, como cotidiana, a sus discípulos, pan y vino: Alimentaos de esto ahora en adelante en memoria mía. Es éste el único oficio de salvación de la fe cristiana: cultivando este banquete se ejercita hasta el fondo la doctrina del Salvador. Una doctrina que la Iglesia cristiana persigue siempre con angustiosos remordimientos de conciencia, sin conseguir jamás ponerla en práctica en toda su pureza, no obstante que, mirado seriamente, constituya el núcleo, perfectamente asimilable para todos, del cristianismo. Así se ha convertido en una mera acción simbólica, ejercitada por el sacerdote, pero alterada en su espíritu, mientras su verdadero sentido se expresa sólo en los ayunos periódicos, practicados sin embargo en su más estricta observancia por parte de las solas órdenes religiosas, más en el sentido de una privación para incitar a la humanidad, que el verdadero y auténtico medio de salud corporal y espiritual.

“Quizás fue precisamente la imposibilidad de llevar a las últimas consecuencias de observancia de este precepto del Redentor, mediante la

abstención completa de comida animal por parte de todos los creyentes lo que constituyó la razón especial del decaer tan rápido de la religión cristiana. Reconocer esta imposibilidad es, de hecho, reconocer la decadencia inevitable del género humano”.

(...)

“Así pues, si la vista del toro ofrecido a los dioses despierta ahora espanto, he aquí que, sin embargo, un diurno baño de sangre es sustraído en pulidos establecimientos de carnicerías, bien lavados, a los ojos de todos aquellos que, luego, en la mesa, se encuentran, servidos y adulterados hasta la irreconocibilidad, los gustosos trozos de carne de los animales domésticos asesinados”.

(...)

“Constatando, pues, que nuestra complicada civilización no tiene precisamente éxito en el propósito de enmascarar su origen completamente no-cristiano, y que no es posible extraer del Evangelio, en cuyo espíritu no obstante somos educados desde la más tierna infancia, los elementos que expliquen o justifiquen su existencia, no hace falta mucho para ver que nuestra condición es la de una victoria de los enemigos de la fe cristiana”.(3)

(...)

“...por otra parte, las enfermedades devastadoras de nuestra cultura inducen a la vergüenza de las operaciones de vivisección realizadas sobre los animales por los llamados fines especulativos, bajo la protección del Estado que, de este lado, adopta el punto de vista científico”.

(...)

“La hipótesis de una degeneración de la estirpe humana podría, a pesar de aparecer como contraria a la optimista confianza en un continuo progreso, ser, sin embargo, la única que, considerada seriamente, estuviera en condiciones de abrirnos el ánimo a una bien fundada esperanza”. (4)

(...)

“Nos parece ahora oportuno indagar más de cerca cuáles fueron las tentativas positivas en sentido contrario, para un reencuentro del “paraíso perdido”, que se hallan en el curso de la historia, pero que se hacen cada vez

más débiles a medida que avanza el tiempo, hasta hacerse hoy casi imperceptibles.

“Entre estos últimos, en nuestro tiempo se pueden citar la constitución de asociaciones vegetarianas; sólo que incluso en medio de estos grupos de hombres, que parecen haber captado inmediatamente el punto focal de la cuestión de la regeneración del género humano, se suele oír, por parte de algunos miembros del más elevado sentir, el lamento de que sus compañeros practican la abstención de la alimentación cárnea a lo más sólo por razón de dietética personal, sin ninguna referencia a la gran idea regeneradora, que debe constituir el verdadero problema, si tales grupos quieren adquirir en algún momento fuerza moral. Junto a ellos se encuentran, con una cierta eficacia ya conquistada, las Sociedades Protectoras de Animales; en realidad estas últimas, que igualmente buscan ganar el favor popular desterrando fines utilitarios, podrían, en lugar de eso, obtener éxitos verdaderamente notables una vez que elaborasen los argumentos de la piedad para con los animales, hasta encontrarse con la más profunda tendencia al vegetarianismo; una fusión de ambos movimientos, fundada en esta interpretación, debería ya desarrollar una fuerza de penetración considerable”.

(...)

“Una vez que se pudiese esperar del hombre, educado por nuestra civilización sólo en la valoración de su egoísmo calculador, que esta comunión entre todas esas asociaciones, (5) con perfecta comprensión de las tendencias y de los fines de cada una, hoy sin fuerza en su desunión, pudiese ganar pie firme entre los hombres, entonces podría también estar justificada la esperanza de un retorno a una verdadera religión. Lo que hasta ahora pareció a los creadores de todas aquellas asociaciones justificable sólo en base a cálculos, se funda, por el contrario, en una raíz a ellos mismos ignota, que abiertamente declaramos tener asiento en una propia y verdadera conciencia religiosa”.

(...)

“Si suponemos que, poniéndose de acuerdo eventualmente con el vegetariano, un miembro de la sociedad protectora de animales intuyese consecuentemente en verdadero significado de la piedad que le guía y ambos se dirigiesen unidos al paria de nuestra civilización, que se está ahogando en

los aguardientes, anunciándole una regeneración a través de la abstención de los venenos que absorbe con el fin de combatir su desesperación, de semejantes uniones podrían obtenerse resultados cuya probabilidad resulta excelente”.

(...)

“No deberían darnos vergüenza las palabras de Cristo: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”, dejando a los cazadores sus reservas de caza y reservando para nosotros el cultivo de los campos; y en cuanto las panzas plutocráticas de nuestra civilización, hinchadas gracias a nuestro sudor, sonantes y masticantes, levanten escandalizadas su griterío, nos los cargaremos como cerdos a nuestras espaldas, en espera de que ante la inesperada contemplación del cielo, que jamás han contemplado, se vean inducidos al silencio y la reflexión”.

(...)

“Nuestra tarea en este punto es sólo la de fortalecernos bien sobre el principio de base, según el cual, todo genuino impulso y toda energía verdaderamente activa orientada a los fines de la gran regeneración no podrán surgir sino sólo del sólido terreno de una verdadera religión”.

(...)

“Pero, ¿debería ser precisamente nueva por completo la religión que nos protegiera de una recaída? (...) Que el estado producido por una regeneración del género humano sea tan apacible como queremos, gracias al apaciguamiento de la conciencia, todavía no se ha visto en la naturaleza que nos rodea, tanto en la violencia de los elementos, como en las manifestaciones invariables de voluntades inferiores, actuando entre y cerca de nosotros, tanto en el mar como en el desierto y también en el insecto, en el gusano que aplastamos sin pensárnoslo; por ello, constantemente, nos hará falta elevar los ojos hacia el Redentor crucificado como hacia el último y supremo refugio”.

(...)

“¿Quiere acaso crear una nueva religión?” se podría preguntar el autor de este artículo. Como tal debo declarar francamente que es un tanto imposible. (...) Mis pensamientos han florecido en mi mente como artista, en mis relaciones con el mundo: y me ha parecido estar sobre el camino recto,

tras haber meditado sobre los motivos por los que incluso los éxitos considerables y afortunados que me han sido concedidos me han dejado por completo insatisfecho. Una vez llegado así a la convicción de que un verdadero arte puede florecer sólo en el terreno de un verdadero hábito moral ha terminado por reconocerle una misión tanto más elevada, cuanto más se me ha aparecido como perfectamente idéntica con la religión verdadera”.

* * *

- APÉNDICE A “RELIGIÓN Y ARTE”:

“¿A QUÉ CONTRIBUYE ESTE CONOCIMIENTO?”

Bayreuther Blätter, diciembre de 1880.

“He constatado desde hace tiempo , que mis observaciones sobre la decadencia del arte no han encontrado mucha oposición, mientras mis ideas en torno a una regeneración del mismo han suscitado, por el contrario, violentas discusiones. (...) ¿Por qué naufraga toda nuestra civilización sino por falta de amor? Los jóvenes, a quienes se les va descubriendo con creciente claridad el mundo actual, ¿cómo puede amarlo, sino se les recomienda más que prudencia y recelo en los contactos con el mismo? Podría existir sólo un camino en la dirección exacta: ni más ni menos que el de entender la aridez del mundo bajo la forma del DOLOR: la compasión que surgiría de ello nos daría la fuerza necesaria para sustraernos a las causas de mismo, esto es, al deseo de las pasiones, calmando el dolor de los otros. (...) Este sentimiento sólo puede ser suscitado mediante un justo encaminamiento a la comprensión del origen natural de todo lo que vive (...) Sólo el amor que surge de la compasión, hasta la total anulación del egoísmo, es el amor cristiano que redime”.

(...)

“Debemos acercarnos a todo sector humano que pueda conducirnos a la conformación de una verdadera filosofía de la ética. Nada más puede animarnos sino el ganar compañeros y colaboradores. Ya tenemos muchos; así, por ejemplo, nuestra participación en el movimiento contra la vivisección nos ha hecho conocer espíritus afines en al campo de la fisiología, que con sus conocimientos especializados han estado a nuestro lado en la lucha contra la malvada ceremonia de malhechores autorizados de la ciencia, si bien -¡como

no podría ser de otro modo!- sin resultado práctico por ahora. Las asociaciones, a las cuales parece casi naturalmente restituida la actuación práctica de nuestras ideas, las hemos nombrado ya otras veces, (6) y ahora no nos queda sino desear ver venir a nosotros a colaboradores capaces de encontrar sus particulares intereses en otro más grande, que puede expresarse más o menos de este modo:

“Reconocemos el principio de la decadencia de la humanidad histórica, y la necesidad de una regeneración; creemos en la posibilidad de esta regeneración y nos dedicamos a su promoción en todos los sentidos. Es dudoso si la colaboración de una tal asociación podrá extenderse mucho más allá de los fines próximos de las comunicaciones a un patronato de festivales teatrales. Sin embargo, queremos esperar que los honorables miembros de este patronato dediquen, de ahora en adelante, y de buena gana, su atención”.

* * *

- COMPLEMENTOS A “RELIGIÓN Y ARTE”:
“CONÓCETE A TI MISMO”
Bayreuther Blätter, febrero-marzo 1881.

“De las tendencias cosmopolitas, si es que realmente existen, podemos esperar bien poco en cuanto concierne a la solución del problema que nos ocupa. No es poca cosa recorrer la historia del mundo y conservar todavía amor hacia el género humano. Sólo el sentimiento indestructible del parentesco con el pueblo del que hemos nacido, puede servirnos para reanudar el hilo del amor quebrado por la mirada lanzada sobre el mundo: a este respecto asume valor sólo lo que nosotros advertimos en nosotros mismos; y la compasión que tenemos, y la esperanza que nutrimos, por el destino de nuestra propia familia”.

* * *

- “HEROÍSMO Y CRISTIANISMO”.
Bayreuther Blätter, septiembre de 1881.

“Después de habernos percatado de la necesidad de una regeneración del género humano, cuando pasamos a considerar cuales son las posibilidades de una purificación del mismo, nos encontramos con dificultades por todas

partes. Cuando hemos intentado explicar su decadencia con una corrupción de su sustancia física, teniendo en este punto con nosotros a los más esclarecidos sabios de todos los tiempos, que creyeron reconocer el motivo de la degeneración en la alimentación animal que pasó a sustituir a la vegetal, hemos sido llevados a concluir necesariamente que una mutación fundamental ha sobrevenido a nuestro cuerpo, y que la corrupción de la sangre ha traído consigo una corrupción del temperamento y de las cualidades morales”.

(...)

“(...) para nosotros, sin embargo, la verdadera cuestión está fuera de todo tiempo y espacio; nuestro problema es si el mundo tiene significado moral. Preguntémonos, por tanto, antes que nada, si queremos acabar como bestias o como dioses”.

(...)

“El dolor, por muy fuerte que pueda manifestarse en las naturalezas inferiores, no podrá, sin embargo, elevarse en esos oscuros intelectos sino a un conocimiento relativamente débil, siendo así que es precisamente el fuerte conocimiento del dolor lo que eleva al intelecto de la criatura más elevada al conocimiento del significado del mundo. Llamamos efectivamente naturalezas heroicas a aquellas en que se desarrolla este elevado proceso traduciéndose en acciones correspondientes que lo ponen de manifiesto”.

(...)

“La igualdad, en todo caso, es tan sólo concebible como fundamentada sobre la conquista de una igualdad moral, como la que nos parece que el cristianismo esté llamado a difundir el mundo”.

* * *

- “MI VIDA”

La conocida autobiografía de Wagner, dictada a su “mujer y amiga” Cosima, abarca hasta el 4 de mayo de 1864, fecha anterior a la de su primera entrevista con Luis II de Baviera.

Aunque su preocupación por elaborar una teoría sobre sus nobles sentimientos con respecto a los animales no comienza de hecho hasta 1879, en su relato biográfico encontramos, sin embargo, numerosos episodios que

nos muestran el carácter del amor que sintió el maestro toda su vida hacia los animales y los sentimientos de piedad que le embargaban continuamente al contemplar el sufrimiento de los mismos. Wagner tenía la idea de continuar su autobiografía hasta el final, acompañándola de una serie de suplementos que se llamarían “historia de mis perros”, pero lamentablemente no pudo ser así.

No hemos sido exhaustivos en la selección de estos textos, ya que hemos podido contar más de 30 episodios citados en su autobiografía en donde se muestran estos rasgos de bondad hacia los hermanos inferiores. Si unimos a esto los numerosos apuntes en los que menciona anécdotas sobre los animales domésticos que tuvo, tendríamos que realizar no un pequeño trabajo como este, sino un libro entero sobre el tema. Remitimos nuevamente al lector a la biografía que se cita al final del artículo.

Hemos reseñado únicamente los dos ejemplos que comentamos, como muestra por un lado de la extraordinaria sensibilidad que le acompañó durante toda su vida, y por otro lado, de como esa sensibilidad le llevó a plasmarla en sus obras dramáticas.

No obstante, la lectura de las anécdotas sobre sus propios animales y las de los que encontraba frecuentemente en su vida -perros, gatos, cisnes, gallinas, papagayos, lobeznos, burros, caballos...- formaría posiblemente un divertido, a la vez que estimulante retrato humano del artista. No rechazamos la posibilidad de consagrarnos a esta tarea en algún futuro artículo.

“Estos recuerdos de actos absurdos o imprudentes (7) han permanecido siempre vivos en mí, tanto más cuanto que la compasiva ternura que siempre me han inspirado los sufrimientos ajenos, y particularmente los de los animales, me han sumido con frecuencia en una gran perplejidad y me ocasionaron en mi infancia extraños accesos de desamor a la vida”.

(...)

“El día de Viernes Santo me acariciaron al despertarme los cálidos rayos de un sol que, por primera vez desde que habitábamos en aquella casa, se mostraba con todo su esplendor. Nuestro jardincillo verdeaba, trinaban los pájaros, y, por último, podía sentarme en nuestro balcón y gozar de la tan deseada quietud. Lleno de gozo me acordé de pronto que era Viernes Santo y

recordé que ya en otra ocasión me había impresionado otra solemne y semejante advertencia en el “Parsifal” de Wolfram. (...) en ese momento el idealismo de su tema me subyugaba. Basándome en la idea del Viernes Santo bosquejé inmediatamente todo un drama en tres actos”. [Abril de 1857.]

* * *

- PARSIFAL

Transcribimos a continuación, a título de ejemplo, dos de los más hermosos fragmentos que muestran la incidencia de sus ideas en sus obras, ambos del Festival Sagrado “Parsifal”.

En primer lugar, justamente la situación por la cual el joven Parsifal, experimenta por vez primera el sentimiento de compasión:

“¡Crimen inaudito! Y ¿tú te atreviste a matarlo? ¿Aquí, en el bosque sagrado, de cuya paz disfrutabas? ¿Acaso los animales de este bosque no se acercaron a ti y te saludaron cordial y piadosamente? ¿Qué te dijeron las aves, cantando desde las ramas de los árboles? ¿Qué te hizo el cisne?

“Elevo para buscar a su compañera y revolotear con ella sobre el lago y bendecir el baño prodigioso: ¿su vista no cautivó tu ánimo y te dejaste inducir puerilmente a dispararle una flecha? El ave nos era propicia: ¿qué has hecho?

“Mira, aquí la heriste: aún brota la sangre, tiene las alas caídas; su plumaje, blanco como la nieve está manchado..., el ojo herido; ¿ves cómo mira? ¿comprendes tu falta?

“(Parsifal le ha escuchado hasta aquí con creciente emoción: rompe su arco y arroja las flechas lejos de si)

“¡Habla, muchacho! ¿reconoces tu gran culpa?

“(Parsifal se pasa la mano por los ojos)

“¿Cómo pudiste cometerla?”

A continuación, el fragmento de “los encantos del Viernes Santo”, a cuyo derredor gira toda la obra de “Parsifal”, como el maestro nos indicaba anteriormente:

PARSIFAL (volviéndose y mirando con tierno entusiasmo hacia el bosque y la pradera)

¡Qué hermosa me parece hoy toda la comarca! He encontrado flores prodigiosas que se elevan hasta mi cabeza; ¿pero cuándo he visto yo jamás tallos, retoños y flores tan hermosas y tiernas? ¿cuándo ha exhalado, todo lo que me rodea, perfumes tan suaves? ¿cuándo me habló la naturaleza un lenguaje tan íntimamente amoroso?

GURNEMANZ

¡Estos son los encantos del Viernes Santo, señor!

PARSIFAL

¡Oh día de suprema congoja! ¿No debiera en este día entristecerte y llorar, todo lo que florece, todo lo que respira, todo lo que vive y todo lo que renace?

GURNEMANZ

¡Ya ves que no es así! Las lágrimas de arrepentimiento del pecador, se han convertido hoy en sagrado rocío que riega la pradera y la vega: él las ha hecho prosperar. Todas las criaturas se regocijan de haber encontrado el benéfico vestigio del Salvador y le consagran su plegaria. No pudiéndole ver a él mismo en la cruz, contemplan al hombre redimido; ese se encuentra libre de angustia y de los horrores del pecado, puro y salvado, gracias al sacrificio amoroso de Dios: las mismas plantas y flores de las vegas participan de este beneficio, porque hoy el hombre no las aplasta con sus pisadas, mas las respeta piadosamente, deslizándose con suavidad sobre ellas; de igual modo que Dios, con su celeste paciencia, se apiadó de él y por él padeció. Así, pues, todas las criaturas han de agradecer lo que aquí florece y pronto se marchita, porque la naturaleza, purificada de sus pecados, recobra hoy su virginidad.

* * *

- IDEOLOGÍA WAGNERIANA,
H. S. Chamberlain.

Houston Stewart Chamberlain, uno de los estudiosos más importantes de la obra de Wagner, convertido en familiar a su vez por su matrimonio con Eva, la hija de Cosima, escribió algunas de las obras más importantes sobre la

creación artística del maestro. Posiblemente la más conocida sea “el drama wagneriano”, que ha influido notablemente en el pensamiento wagneriano de los siglos XIX y XX. En la obra que a continuación comentamos, dedica un capítulo a la “doctrina de la regeneración” de la que hemos entresacado los siguientes párrafos: (8)

‘Toda la doctrina de la regeneración parte del progreso moral del hombre, en contraposición al progreso material’.

(...)

“Por un lado la falta de nutrición y por otro el exceso de disfrutes sensuales, por encima de cualquier límite, y forma de vida absolutamente contraria a la naturaleza, he aquí lo que nos ha llevado a un estado de degeneración que no puede ser detenido y curado más que con una renovación completa de nuestro organismo deformado. Lo superfluo y la privación, he aquí los dos enemigos mortales de nuestra humanidad del presente”. [*Carta a Uhlig, 20 de octubre de 1850.*]

(...)

“La certidumbre de la victoria de la voluntad es el fruto de la consciencia de la decadencia”.

(...)

En un principio basaba sus ideas en “la justa medida consiste en disfrutar de todo, pero con moderación”. Pero cuando estuvo bien convencido de que la dieta exclusivamente vegetariana es “el punto central de la cuestión de la regeneración”, no se dejó persuadir por ninguna consideración. Ante los problemas de índole científico, objeta: “esta prueba tendría poco alcance, ya que la cuestión de fondo es completamente moral, y atañe especialmente a las relaciones del hombre con los animales”.

(...)

“No deberíamos mas que aplicarnos, en lo sucesivo, a preparar para la religión de la compasión un terreno sólido, donde pueda desarrollarse en nosotros, a despecho de los partidarios del dogma de la utilidad”. [*1851.*]

(...)

“Nosotros ya no sabríamos partir de un punto demasiado alejado de nuestra así llamada civilización de hoy, para llegar a una conciliación

armoniosa del elemento puramente humano con la naturaleza eterna”. [*Carta a Heinrich von Stein, 31-1-1883.*]

* * *

- LA IMPORTANCIA DEL “SENTIMIENTO” EN SU VIDA Y EN SU OBRA

Citaremos seguidamente algunos extractos de correspondencia con sus seres más queridos: su madre, Franz Liszt, Mathilde Wesendonck, Wolzogen..., para mostrar la influencia que el sentimiento tiene en el proceso de creación artística.

El primer párrafo, extraído de “Mi Vida”, muestra claramente la importancia del sentimiento que movió toda su vida, y que sin embargo no pudo ser entendido por otros artistas contemporáneos:

“Intenté demostrarle la fuerza de las impresiones que la vida produce en el alma; estas impresiones nos tienen encadenados hasta que podemos librarnos de ellas dando forma a lo que sentimos íntimamente; de modo que esta creación artística no es, a nuestro parecer, la consecuencia de las impresiones directas de la vida, sino más bien el producto de nuestras facultades sacadas de su somnolencia por esas mismas impresiones y cuya expresión conceptuamos como una liberación”.

CARTA A SU MADRE. 1846.

“Si me siento tan acosado, cogido, pocas veces alegrándome del verdadero éxito, muchas veces preso de la tristeza por haber ido todo mal, entonces de lo único que me puedo alegrar es de la belleza de la naturaleza. Cada vez que me echo llorando y suplicando en sus brazos, salgo tranquilizado y reconfortado, mientras que me enseña como son de verdad todos los sufrimientos a los que tenemos miedo. Si queremos llegar demasiado arriba, entonces nos enseña cariñosamente la naturaleza que pertenecemos a ella, como estos árboles, estas plantas, las cuales crecen de una semilla, florecen, se calientan con el sol, se alegran de la fuerte frescura y que no mueren hasta haber dispersado nuevas semillas que hacen crecer nuevas plantas, de

manera que lo que una vez fue creado, siga viviendo en eterna juventud. Cuando me siento verdaderamente unido a la naturaleza, entonces desaparece todo egoísmo, y si quiero ofrecer mi mano a cada uno de los hombres buenos, como nos hemos de reír entonces de las equivocaciones extrañas de la sociedad humana, la cual se preocupa de hallar nuevas palabras, por las cuales se daña tantas veces la naturaleza. Si me alejo del humo de la ciudad hacia la naturaleza verde, si me tiendo sobre un prado, mirando el crecimiento de los delgados árboles o a un querido pajarito del bosque, hasta que de lo más profundo de mí se escapa una pequeña lágrima, entonces me parece sentir, como si dentro de toda esta naturaleza, se alargara una mano hacia ti diciendo: Que Dios te conserve, a ti, madre buena y vieja, y si algún día se la lleva, que lo haga de manera suave y silenciosa”.

CARTA A FRANZ LISZT

“Es por el sentimiento por el que hemos de llegar al conocimiento. La razón nos dice: “eso es así”, únicamente después que el sentimiento nos ha dicho: “es preciso que así sea” [*Mencionado por Franz Liszt en carta de 12 de diciembre de 1856.*]

CARTA A MATHILDE WESENDONCK DEL 1 DE OCTUBRE DE 1858.

“No hace mucho tiempo mi mirada iba de la calle a la tienda de un comerciante de aves. Distraídamente examinaba la mercancía dispuesta de una manera limpia y apetitosa, cuando entonces un individuo, en un rincón se ocupaba de desplumar un pollo, otro individuo introducía la mano en una jaula empuñando a otro pollo vivo al que arrancaba la cabeza. El grito espantoso del animal y sus quejidos de más en más débiles, durante el acto de violencia, hirieron espantosamente mi corazón. Desde entonces no he podido sacudir esta impresión tan a menudo ya experimentada. Es desconsolador el pensar sobre qué abismos de crueles miserias está fundada en suma nuestra existencia. (...) Yo me he observado y he confirmado que me atrae una irresistible simpatía en dirección opuesta y que no estoy seriamente emocionado, mas que cuando mi piedad ha despertado mi compasión. **Esta**

compasión parece el rasgo más distintivo de mi yo moral, y, probablemente es ella también la fuente de mi arte.

“Lo que caracteriza la compasión, es que no está afectada por ninguno de los aspectos individuales del sujeto que sufre, sino más bien y únicamente por el sufrimiento observado en sí mismo. (...) No conocemos el mundo que nos rodea sino cuanto podemos figurárnoslo y, tal como yo me lo figuro, existe para mí. Si yo lo ennoblezco, es que hay nobleza en mí; si siento profundamente el sufrimiento de aquellos que me rodean, es que mi sensibilidad es capaz de intensa emoción. Aquellos que por el contrario, se imaginan el sufrimiento de los demás en dimensiones reducidas, prueban por eso mismo que no hay grandeza en ellos. Así mi compasión hace del sufrimiento de los demás una verdad, y cuanto más insignificante es el ser al cual se dirige esta compasión, más grande es el campo de mi sensibilidad. He aquí el rasgo de mi carácter que podrá parecer a otros una debilidad. Yo admito que ello favorece al exclusivismo, pero estoy seguro de obrar conforme a mi naturaleza y, en todo caso, no hacer mal a nadie intencionadamente. Sólo esta consideración puede aún determinar mis actos: causar a los demás el menor mal posible. (...) La única alegría verdadera es la comunión en la piedad.

(...)

“En el fondo siento más piedad hacia los animales. Compruebo que a estos les falta la facultad de poder elevarse por encima del sufrimiento, la resignación y su alivio profundo, divino.

(...)

“La única utilidad de este sufrimiento deberemos buscarla en el que pueda despertar la compasión en el ser humano, lo cual convertiría el existir inútil del animal que vive sufriendo, en el liberador del mundo.

“Algún día te será expuesto esto más claro en el tercer acto de “Parsifal” en la mañana del Viernes Santo”.

CARTA A HANS VON WOLZOGEN (13-3-1882.)

“...Subamos siempre a la cima de la montaña para poseer una visión amplia y profunda. Y sobre todo, ¡cuidado con acostumbrarnos a lo cómodo, incluso con el vegetarianismo!”

Y ya que fue Wolzogen la persona elegida por Wagner para dirigir su más ambicioso proyecto teórico: Las “Bayreuther Blätter”, dejemos que sea él quien finalice nuestro trabajo:

“De la mayoría de los hombres verdaderamente grandes se sabe que han sido amigos de los animales. Donde se sepa lo contrario, se habrá de poner en duda la verdadera grandeza”.

Hans von Wolzogen.

* * *

(1) Carta de Mathilde Wesendonck a Mr. Ashton Ellis, en 1892. Citada por Ernest Newman en “Wagner, el hombre y el artista”

(2) Recordemos para los no iniciados en este tema, que todas sus obras musicales no son a lo sumo más de una cuarta parte de sus obras completas, aunque evidentemente, es difícil “pesar” los dramas musicales, por ejemplo, frente a otras obras. Para que el lector se haga una idea, sólo la correspondencia (unas 9.000 cartas), ocupan 25 volúmenes; más otros 13 tomos de obras teóricas. Sin embargo, todo el texto de los dramas musicales ocuparía lo mismo que un sólo tomo de correspondencia.

(3) Wagner explica como desde la llegada del cristianismo, éste ha ido perdiendo fuerza debido a las posturas materialistas, principalmente del judaísmo y del Islam, a los que Wagner responsabiliza de la decadencia de nuestra civilización.

(4) Este es el punto culminante de las teorías de Wagner sobre la degeneración: no hay que ser pesimista, simplemente si nos damos cuenta de la degeneración de la humanidad, podemos intentar “regenerarla”.

(5) Se refiere a las vegetarianas, defensoras de los animales, y a las antialcohólicas.

(6) Se refiere nuevamente a los vegetarianos, protectores de los animales y antialcohólicos.

(7) Se refiere a la muerte de unos perritos ahogados en un estanque.

(8) Entre (‘ ’) figuran las palabras de Chamberlain, y entre (“ ”) las de Wagner.

- BIBLIOGRAFÍA

- Correspondencia con Mathilde Wesendonck.
- Correspondencia con Franz Liszt.
- “Carta abierta a Ernst von Weber (Autor de “las cámaras de tortura de la ciencia”) Sobre la vivisección”. Bayreuther Blätter, octubre de 1879.
- “¿Queremos esperar?” (1879)
- “Religión y Arte”, Bayreuther Blätter, octubre de 1880.
- Apéndice a “Religión y Arte”: “¿A qué contribuye este conocimiento?”, Bayreuther Blätter, diciembre de 1880.
- Complementos a “Religión y Arte”: “Conócete a ti mismo”, Bayreuther Blätter, febrero-marzo de 1881.
- “Heroísmo y Cristianismo”, Bayreuther Blätter, septiembre de 1881.
- “Richard Wagner, Ideología”, H.S.Chamberlain.
- “Mi Vida”.
- “Wagner y los animales”. H. von Wolzogen.

Es evidente que su último texto “De lo femenino en lo humano” también hubiera tratado de estos asuntos, ya que en él menciona Wagner al referirse a las causas de la degeneración del hombre y su comparación con la vida animal, que “hemos llegado al núcleo moral de nuestro problema”. Tristemente, este escrito póstumo del maestro quedó inconcluso por su repentino fallecimiento. La fecha de inicio de este último escrito teórico es del 11 de febrero de 1883, dos días antes de la muerte del maestro.